

NOTAS DE ÉTICA UNIVERSITARIA

Somos antes de la naturaleza y por ello estamos sometidos al rigor de leyes positivamente indeclinables. Pero en otro extremo habitamos en el ámbito del mundo sensible y consciente, en el que debemos escoger o decidir alternativas. Con otras palabras, entre móviles y fines de una especie más valiosa u otros móviles de menor valor. Y ello aún en la misma línea de las necesidades nutricionales, reproductivas, o las más generales de la existencia humana.

La valoración estimativa se hace necesaria mucho antes de la ética, por el simple gusto. Hay alimentos mejores y peores, solamente por el carácter biológico de ellos mismos, con referencia a lo que es bueno y lo nocivo para la salud; también porque unos son más apetecibles y tienen mayor interés para el ser humano. Esto es un principio de seleccionar por conocimiento, de libre elección, que ya se realiza a nivel de los apetitos, dado que no basta querer y tener con que nutrirse, sino preferir hacerlo de un modo que otro.

Se procura el tipo de alimento conforme a líneas que van de la salud al gusto y a la estimación, unos frente a otros. El mismo fenómeno en relación con la nutrición ocurre en la conducta y en los actos que tenemos que verificar en la vida común, desde el nacimiento. Las formas de organización con reglas estimativas, sirven de criterio en las relaciones sociales, entre la ética y el derecho.

En el derecho se llega a un punto en que no se puede elegir ya, sino que se establece finalmente un deber ser último fundido o traducido a norma jurídica. El tipo de lo cual encontrarán en principios éticos, los mandamientos cristianos "no matarás, no robarás, no fornicarás", que han llegado a puntos extremos en la cúspide de la organización de la vida humana. La estimativa se ha efectuado a través de la historia y de la cultura y se ha traducido o cristalizado en normas jurídicas permanentes.

Sólo que el derecho no resuelve todos los problemas de la estimativa en la cual hay que moverse a diario. Debemos elegir entre venir a clase o quedar fuera de ella, quizás más amablemente en una conversación callejera, por continuar las horas de estudio o ir al cine; elegir entre una conducta estricta de respeto y de disciplina o una conducta de abandono y de desgano.

En las actividades deportivas, entre un equipo y otro; y dentro de cada equipo, un deber ser conforme a ciertas reglas estimadas las mejores, para obtener el máximo de bien y de equilibrio en la actividad deportiva. Es también ética lo que se practica en el campo deportivo.

Este mundo no está inspirado o exactamente calcaído del mundo de las exigencias materiales, tampoco funciona siempre en plena armonía con las fuerzas físicas; muchas veces es de idéntico valor tomar un alimento u otro equivalente, pescado, fruta o cereal. Ello no plantea un problema ético, sino un problema de gusto; en ocasiones se inicia el problema ético cuando hay que elegir entre una conducta y otra; ya mencionada al principio, someterse a la disciplina escolar o abandonarla para entregarse a cierta holganza.

No es porque tradicionalmente la escuela sea buena y andar callejeando sea malo; en algunos hombres ilustres el andar callejeando les dio también capacidad y talento para producir obras de genio. Son casos de excepción en los cuales el genio pone esa singularidad propia de su natural genialidad.

En circunstancias contrarias o complementarias haya que someterse a la disciplina escolar y no porque precisamente lo digan los padres o se diga por ahí en la

vida social o tenga la sensación de una reprimenda de quienes ejercen autoridad moral.

La vida es exigencia ética cuando la tiene el estudiante por asistir a su grupo; concreta muestra de que realmente se ha propuesto como más valiosa su propia vocación y la meta que lo purifica frente a la abulia, el abandono o la distracción.

Lo mismo que le puede ocurrir a un soldado que debe cumplir una guardia, su conciencia propia lo mantiene alerta y de vigilancia a pesar de que no haya asomo alguno de peligro en el exterior.

La calidad de una decisión por ingresar a la Universidad y concluir en ella sus estudios, es del más alto rango ético. En general implica sacrificios personales y también renunciamiento al tiempo fácil, placentero, a cambio de una disciplina intelectual para mantener alerta la conciencia, ejercitarla y cumplir consigo mismo más que con los padres.

Consigo mismos, porque se ha elegido y la elección compromete al que la hace a ejecutar su propósito. Ese es el principio ético fundamental: el hombre debe ser leal consigo mismo frente a todas las posibilidades que consisten en el abandono, el descuido y la pérdida de su propia finalidad libremente elegida.

Ejemplo, el estudiante. Pero sería bueno también

escoger otros casos y ejemplos ilustres que ustedes conocen.

Entre los patrones éticos que se pueden presentar en las clases de ética, se citan las virtudes heroicas: de Héctor, el domador de caballos o la actitud de Sócrates que prefiere extinguir su propia vida antes de violar las leyes de Atenas; el sacrificio de los cristianos; la lección del emperador Marco Aurelio.

Pero he preferido antes que esos ejemplos ilustres de la cultura y de la historia humana ejemplificar en ustedes mismos el deber y el principio ético. No asisten a clases porque es obligatorio, porque ustedes han decidido llegar al ejercicio de una profesión intelectual... y no llegaré al tema central sin que estemos seguros que esa elección intelectual y creativa es el fundamento de la ética profesional y que no radica en ejercitar un código de buenas costumbres para abogados, médicos, ingenieros.

El fundamento del principio ético radica en la elección voluntaria, deliberada y consciente a medida que es de más clase y valor la estructura de los estudios profesionales y la profesión misma.

La ética profesional no es una cosa que pueda usarse un día y dejar para cuando se ofrezca. Tiene que pertenecer a la dinámica misma de los estudios, pues si no

hay ese principio indeclinable de lealtad a nuestra propia lección, no habrá ética posible, cualquiera que sea la profesión que hayan elegido, abogado, médico, ingeniero.

La primera obligación de un profesional cuando hace la decisión por la universidad es estar al nivel de la elección hecha, universitariamente, de conciencia, con deliberación y el propósito firme de alcanzar una meta.

Lo contrario sería como suponer a un deportista que ha elegido destacarse y obtener el triunfo en una actividad, vamos a decir en el lanzamiento del disco o en el salto de obstáculo, creyendo que debe ir al campo de entrenamiento, sólo porque pasan lista y es necesario cumplir un compromiso ante los demás.

Ese hombre si no quiere esa meta que se proponga otra, pero si la quiere debe ser leal consigo mismo, entregarse profundamente a ese propósito y alcanzar al máximo la operación dentro de los límites de sus capacidades.

El principio ético fundamental de los deportistas, igual que de forma expresa principios, da vida a los estudios y al ejercicio profesional.

No se crea, pues, jóvenes que hay una ética especial para abogados y otra ética especial para médicos y otra ética especial para ingenieros; más allá de las profesiones universitarias existe la profesión general, universal

y universitaria del ser humano, nuestra profesión que sólo alcanza la plena lucidez sobre el principio en el cual está ubicada la conciencia de la verdad.

La estimativa marca un criterio, que no pertenece a los campos especializados de las diversas profesiones. La ética asume toda la exigencia, su rigor y luminosa calidad formal de la cultura humana, lo mismo para una profesión de capacidad técnica que para las carreras universitarias y para lo profesional de todos los estilos; y ya vienen tiempos que toda la sociedad humana estará organizada profesionalmente.

Profesionales son los maestros, profesionales son los abogados, médicos, ingenieros, profesionales son también los trabajadores técnicos, aun cuando tengan o no registrado su título correspondiente.

El profesionalismo es una de las exigencias de la organización social a la que pertenecemos y de la que no podemos escapar, ni liberarnos, el profesionalismo está a su vez implicado en la profesión general humana.

Lo humano está definido fundamentalmente por ese principio de contradicción, por esos dos polos a los cuales está sujeto todo lo que es vida; y que representan cierta lucha, una tensión de esfuerzo y dolor a la conciencia. Seres torturados, arrancados a las páginas más dolorosas de la historia humana, lo mismo en conflic-

tos de alta política, como en crisis de índole social o religiosa, o en problemas triviales de cada día.

Hay un momento en que la ética se vuelve dramática como recordaba yo en el personaje que cité antes, del poema de Homero. La *Iliada*, está dedicada a la cólera de un hombre, de Aquiles; y así principia: "Canta, ¡oh musa!, la cólera de Aquiles". No es el relato de un problema doméstico, se trata de la dignidad del hombre al que le han arrebatado a una vez, la ofrenda y la gloria de su hazaña.

Sometido a una humillación ante sus iguales decide en tan duro trance abandonar el campo de la pelea y retirarse a su tienda. Afuera los combates arrecian y ante las súplicas de amigos presta sus armas al mejor y más fiel compañero, que acude a la pelea y sucumbe.

Ante la muerte de Patroclo, Aquiles siente de nuevo el ímpetu de la venganza; y lo contiene por otra parte la muralla de la dignidad ofendida en su valor y en su heroísmo. Sabe además que si sale al combate y se enfrenta al enemigo ha de cumplirse el mortal vaticinio.

Desde su nacimiento lo persigue el hado que lo amenaza de muerte. Los dioses decretan su exterminio si acepta el desafío. A pesar de ello elige acudir a la pelea y va al combate a sabiendas de que lo espera el sacrificio final.

En versos de dramática y perfecta belleza la obra imprime su huella de fatalidad y destino humano del héroe.

Recordarán ustedes también el caso de Sócrates, que le fue dado a elegir y en vez de violar las leyes de su ciudad, prefiere beber la cicuta. Hay otras ocasiones igualmente críticas, si bien no se trata de personajes heroicos; y aún en actos de la vida cotidiana muchos de los presentes, muchos jóvenes, habrán tenido oportunidad de elegir.

Porque la vida del más humilde a la del más encumbrado de los hombres es precisamente ese inacabable proceso en el que hemos de mantener en vigor ese imperativo que nos pide pertenecer al grupo de los que se dejan llevar al calor de los sentidos, por las facilidades de la vida o eligiendo con rigor una disciplina, una meta. El deportista, el estudiante, el profesional, eligen su destino.

Ello va a continuar en toda nuestra existencia con el mismo procedimiento; así no escaparé a las voces de la ética al salir de esta sala ni escaparán ustedes de ellas, tampoco, al terminar vuestros estudios; debéis aprobar la asignatura y seguirá acompañando la exigencia de los posteriores estudios, con nuevos imperativos, con nuevos mandamientos, con nuevas formaciones.

Es como un aguijón permanente aplicado a los ijares, espolea al hombre y lo persigue un afán de perfección y de riesgo; y asimismo el secreto anhelo de edificar su vida personal a través de la historia, a través de la cultura. Podrá ser que esta pasión sea, si no la más alta, una de las más eximias de la cultura.

Representamos generalmente toda civilización por un conjunto de edificios o carruajes, cosas y bienes de maravilla de la suma perfección técnica y de la naturaleza.

Pero la cultura es de la calidad y el valor de las exigencias a las que nos hemos arriesgado a vivir por nosotros mismos.

Al llegar aquí debemos recordar que todo este mundo tan perfecto en aparente felicidad nos insta cada vez más a que tengamos una conciencia lúcida, más dramática y alerta, porque el hombre puede necesitar ahora más que nunca elegirse y elegir entre facilidades externas de destrucción, no sólo de bien personal sino colectivo.

Por el mismo camino en que se ha producido un medicamento que salva una vida humana, se encuentra también una pócima que envenena. Por el mismo camino del que podemos aprovechar la veleidad de una nave aérea para acudir a un encuentro intelectual o amoroso, por ahí mismo será producida una explosión

destruktiva, como fue la misma maravilla física de la bomba atómica.

Ante este particular, el hombre tiene que elegir en conjunto. El profesional y el intelectual deben ser una permanente elección; que ahora totalmente la humanidad se plantea el problema del mundo como problema de equilibrar las ventajas técnicas con los principios de la condición humana.

Lo cual apunta ya en las profesiones: están ahí la de médico, la de ingeniero, para no citar sino las más usuales. No niego, al contrario, considero muy útil toda forma de enseñar los deberes esenciales de cada profesión; como ejemplo y lección permanente está el juramento de Hipócrates o los principios clásicos del derecho.

Pero mi presencia en este acto no pretende sustituir la ejemplar misión que ya cubren a ese respecto los profesores titulares de la cátedra. Mi justificación en este caso es sólo la emoción intelectual de la cultura a través de la ética; y la emoción histórica que la ética instituye en obras o ejemplos permanentes, pero también en la actualidad misma de los conflictos en que nos vemos envueltos. Una ética de las opciones histórico-sociales de nuestro tiempo.

Menos que las profesiones, el área del conflicto general en que las profesiones están incluidas por aho-

ra; y esa área del conflicto es más crítica en las profesiones incluidas en lo que muchos denominan la socialización de las profesiones.

Entre ellas la de la medicina. Yo no creo que sea muy afortunado ese término porque soy de los que postulan que toda profesión es de carácter social y por lo tanto, no se puede socializar lo que ya tiene un trato social. Y creo, en cambio, que se está verificando una transformación profunda en el campo de todas las profesiones, la de la organización del trabajo; como en el caso de la medicina, en torno a instituciones o entes colectivos.

El Estado le llama socialización a la profesión médica, pero esto que le está ocurriendo a la medicina le pasa también a la profesión jurídica y le pasa en menor escala pero cada vez se acentuará más a las profesiones de ingeniería o cualquier otra de sus ramas como mecánica o eléctrica.

Cada vez más el hombre moderno tiene que depender de organizaciones o entes colectivos, instituciones y el problema principal a lo que tiene que desembozar el presente, es armonizar o conjugar el equilibrio fecundo de la eficacia de las instituciones con la libertad y el progreso del espíritu humano en la conciencia misma.

Esa libertad y conciencia del progreso en el espíritu y la conciencia individual, es uno de los objetivos principales, de los cuales he hablado y lo he despararrado en torno a la preocupación que hoy les dejó aleutando en la cabeza los jóvenes...

Quede ese punto del porvenir en las profesiones, la institucionalización de ellas y la conjugación del problema ético de conjugar la libertad y la capacidad personal, con la eficiencia de la institución, como materia de posteriores conversaciones que yo espero tener el privilegio de seguir para darme el placer de compartir con ustedes, al ámbito de mi antigua Universidad, una vez más, la emoción de la cátedra.

Conferencia en la Universidad Pedagógica Nacional

(s/fecha. Ed. de la UPN.)